



Documento de trabajo, encuentro n.º 4

Formación misionera en torno a la Jornada Mundial de las Misiones 2020

LA VOCACION DE ISAIAS (Is 6,1-13)

1. Objetivos

- a. Descubrir cómo por amor a los seres humanos, Dios Padre envió a su Hijo Jesús. Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre.
- b. Comprender que, a su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.
- c. Interiorizar que haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios.
- d. Asumir el desafío de que la vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor.

2. Oración

Señor, la vocación es un don por el que Tú llamas a la misión. Gracias porque los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y a su servicio está la minoría de los ministros ordenados; porque ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia y se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe.

¡Aquí estamos, Señor!, reconocemos que la vocación tiene que ver con la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación, pero que no se manifiesta de la misma manera en todas partes; que en algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones.

¡Aquí estamos, Señor!, nos preocupa que, si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico; que se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad.

¡Aquí estamos, Señor!, danos la capacidad de comprender que la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. ¡Aquí estamos, envíanos, Señor! Amén.

3. Texto Is 6,1-13

1 *“En el año de la muerte del Rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, y sus haldas llenaban el templo.*

2 *Serafines estaban a su lado con seis alas cada uno, con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.*

3 *Y uno al otro gritaba diciendo:*

“¡Santo, santo, santo (es) Yahweh Sebaot!; ¡la tierra está llena de su gloria!”.

4 *Temblaron los espigones en sus quicios a la voz del que gritaba, mientras el templo se llenaba de humo.*

5 **Yo dije:**

“¡Ay de mí, que estoy perdido!; ¡que soy un hombre impuro de labios y entre un pueblo impuro de labios estoy viviendo!; ¡que al Rey Yahweh Sebaot mis ojos vieron!”

6 *Voló a mí uno de los serafines con un ascua en su mano*

7 *que con unas tenazas había cogido del altar, y me tocó la boca diciendo: “Al tocar esto tus labios, tu iniquidad desapare(cerá), y tu pecado queda(rá) expiado”.*

8 *Escuché la voz del Señor que decía:*

“¿A quién voy a enviar y quién irá por nosotros?”

Respondí:

“¡Heme aquí, envíame a mí!”

9 *Dijo:*

“Ve y di a ese pueblo: oígan bien, pero sin entender, miren con cuidado, pero sin comprender.

10 *Embota el corazón de ese pueblo, sus oídos endurece, sus ojos ciega; no sea que vea con sus ojos, con sus oídos oiga y con su corazón entienda, se convierta y se le cure”.*

11 **Dije yo:**

“¿Hasta cuándo, Señor?”

Dijo:

“Hasta que venga la devastación: las ciudades queden sin habitantes y las casas sin moradores y el campo sea devastado con la desolación”.

12 *Yahweh deportará lejos a los hombres y la desolación será inmensa en la tierra.*

13 *Aunque en ella quedase un décimo, volvería a ser entregado al exterminio, como (pasa con) la encina y el terebinto de los que al ser talados (se hace) una estela; ¡Progenie de Qudš (de execración) es su estela!*

4. Desarrollo del tema

A. Investidura

6 Voló a mí uno de los serafines con un ascua en su mano 7 que con unas tenazas había cogido del altar, y me tocó la boca diciendo:

Ejes:

- gesto y palabra
- Isaías va a ser purificado de su "indignidad"
- GESTO: brasa o piedra incandescente tomada del altar (participa de a santidad de Dios)
- PALABRA: no lenguaje articulado y claro de ese gesto significativo, sino la expresión de la purificación misma que con ella alcanza ahora su eficacia
- RITO: una acción simbólica: tocar los labios con un instrumento sacro, acompañada de una fórmula declaratoria
- reclama la transformación radical del corazón
- el profeta, por el hecho de serlo, es un segregado y des-solidarizado del pecado de su pueblo
- incompatibilidad radical entre el pecado, la impureza de los labios, y Dios

"Al tocar esto tus labios, tu iniquidad desapare(cerá), y tu pecado queda(rá) expiado".

Ejes:

- libera del pecado
- Dios es quien aleja, elimina, destruye el pecado, y si Él no lo hace, todo esfuerzo humano sería inútil
- Isaías ni siquiera tiene que implorar el perdón
- él solo pone de su parte la conciencia sincera y clara de su indignidad, para que Dios pueda poner en marcha su voluntad purificadora
- eliminada la causa de los temores del profeta, se destruye también la barrera para el encuentro personal con Yahweh
- FORMULA: "oráculo de perdón", (dos partes: alejarse, apartarse, partir; dejar, cesar, desistir // perdonar realmente el pecado)
- triple es la acción del serafín ("voló... tocó... dijo") y triple su efecto (tocar, desaparecer, expiar)
- restablecer la comunión del pecador con la santidad divina

- purificación en el crisol

8 Escuché la voz del Señor que decía: “¿A quién voy a enviar y quién irá por nosotros?” Respondí: “¡Heme aquí, envíame a mí!”.

B. MISIÓN (I parte)

Ejes:

- la audición, el coloquio y la total disponibilidad
- se necesita alguien para ser enviado por parte de Dios
- constatación de estar ya fundamentalmente capacitado y en posesión de tal función

Respondí: “¡Heme aquí, envíame a mí!”

Ejes:

- Dios busca un mediador que acepte su oficio con plena libertad, que realice una adhesión a sus planes y a su misión de una manera auténticamente personal y generosa
- Dios quiere un mediador completamente libre
- prontitud admirable y de una disponibilidad total, Isaías hace un ofrecimiento de sí mismo a Dios de una manera incondicional
- libremente él se ofrece para ser enviado, para cubrir la necesidad que ha oído enunciar de parte de Dios

Por iniciativa de Dios, aunque expresamente no se dice, pero se sobreentiende, y por obra de un mediador, uno de los serafines, Isaías va a ser purificado de su “indignidad”. Esta purificación se realiza a través de un gesto y de una palabra.

La incompatibilidad radical entre el pecado, la impureza de los labios, y Dios. El gesto significativo que procede de Dios aparece como la expresión visible de lo que realiza la palabra, y esta es una decisión de la voluntad de Dios en cuanto expresa lo que Dios decide y hace.

Toda la enseñanza de Isaías se encuentra aquí en germen: sólo el fuego purificador puede restablecer la comunión del pecador con la santidad divina; lo mismo que el metal, el ser humano no se purifica más que por la prueba del crisol: “Y volveré mi mano contra ti, fundiré tus escorias y apartaré tu plomo” (Is 1,25).

¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? (Francisco, mensaje Domund 2020)

Dios busca un mediador que acepte su oficio con plena libertad, que realice una adhesión a sus planes y a su misión de una manera auténticamente personal y generosa. Dios no pide ni exige: expone simplemente una necesidad.

Isaías se ofrece sin saber a qué se ofrece ni a dónde lo van a mandar. Es la disponibilidad absoluta al servicio de Dios. Pero es también interesante que Isaías reconozca la necesidad de ser enviado. Su respuesta no es “voy”, sino “envíame”.

5. Preguntas para dialogar

a. El discípulo, miembro de la comunidad de los creyentes en Jesús, enviado a la misión por encargo de Jesús, tiene presente que, pese a su situación de pecado e impureza, es enviado sabiendo que:

- la alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: “Era alrededor de las cuatro de la tarde” (Jn 1,39)
- las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: “La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor”
- a menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas
- la Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión
- el principio de la *primacía de la gracia* debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización

b. Por eso, como Isaías, se siente motivado a decir al señor “**¡Heme aquí, envíame a mí!**”. Eso implica, entre otras cosas que:

- toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad
- las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo
- la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social
- la vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más

accesibles para todos los bienes de este mundo

- es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos

c. Desde lo estudiado, reflexionado y meditado, respondamos:

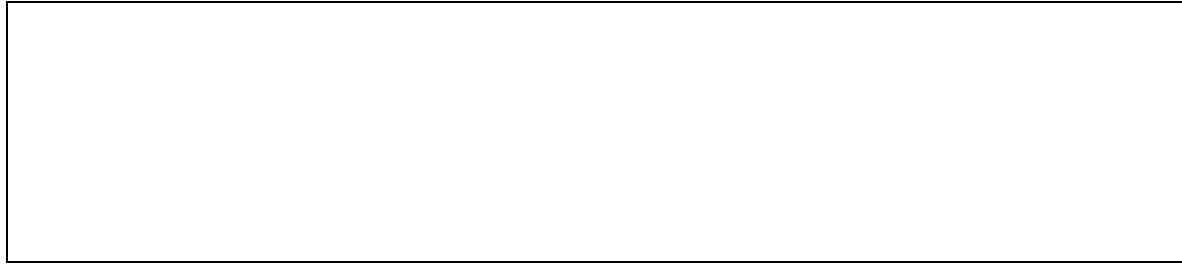
- ¿De qué manera desafiamos la costumbre, abrimos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado?
- ¿En qué sentido reconocemos que necesitamos detener nuestra carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso, pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios?
- ¿Qué signos revelan que tenemos miedo de apuntar más alto, de dejarnos amar y liberar por Dios, de dejarnos guiar por el Espíritu Santo, sabiendo que la santidad no nos hace menos humanos, porque es el encuentro de la propia debilidad con la fuerza de la gracia?
- ¿En qué sentido hemos aprendido que necesitamos “consentir jubilosamente que nuestra realidad sea dádiva, y aceptar aun nuestra libertad para responder al Señor **‘¡Heme aquí, envíame a mí!’** como gracia?
- ¿Con cuánto fervor pedimos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos?

6. Asumir compromisos en el desafío para la misión

La Palabra de Dios y el Magisterio del Papa Francisco nos han iluminado la reflexión. Es hora de asumir compromisos acordes con el desafío misionero de nuestro tiempo. Anotamos aquellas acciones que queremos realizar.

7. Oración

Cada grupo, a partir de lo compartido, experimentado y suscitado por el Espíritu Santo en el encuentro de hoy, escribirá una oración que resuma y asuma en la vida cotidiana aquello en lo que el Espíritu quiere desafiar a la comunidad eclesial:



8. Contemplación

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores”. (EG n.º 3)